

LOS BALKANES – EUROPA CENTRAL: UNA LARGA HISTORIA DE RIVALIDADES Y CONFLICTOS

Slobodan S. Pajović

Catedrático de Geografía e Historia Latinoamericana,
Consejero del Rector para América Latina y Coordinador del Departamento de Estudios de América Latina
y el Caribe de la Facultad de Economía Internacional,
Universidad Megatrend, Belgrado, Serbia
adres, e-mail: spajovic@megatrend.edu.rs

Abstract. The author tries to explain the existence of different perceptions that are charged with negative connotations that are still burdening the relations between the Balkans and Central Europe. This situation is the result of different historical, cultural and religious processes and today the fact is that all Central European countries are members of the European Union and NATO, while the so-called Western Balkan countries are still far from the EU.

Key words: Central Europe, Western Europe, the West, the great powers, hegemony, Western culture and civilization, Balkanization and Byzantium

INTRODUCCIÓN: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD EUROPEA

Somos testigos de varios conflictos que suceden y caracterizan la actualidad del mundo contemporáneo y su agenda en el ámbito de seguridad. Detrás de la mayoría de estos conflictos que acontecen habitualmente en las llamadas regiones fronterizas tenemos como característica principal la imposibilidad de asegurar la convivencia o la cohabitación pacífica entre las existentes divergencias de carácter multiétnico y multicultural, religioso y lingüístico. O, en el último lugar, los sentimientos nacionales y nacionalistas que provocan tan frecuentemente dinámicas conflictivas y retrógradas. Estos espacios socio-culturales se asientan sobre un legado histórico a menudo contradictorio y canalizan su conflictividad de acuerdo con la evolución geoestratégica general en Europa o, a más alto nivel, tratándose actualmente de las hegemonías globales.

Dicho de otra manera, las regiones europeas multiétnicas, multiculturales, multireligiosas o multilingüísticas pueden observarse como resultado de las grandes conferencias europeas en las que se diseñaba el mapa político europeo según la distribución de las fuerzas hegemónicas de nuestro continente.¹ Por tanto, este tema está directamente vinculado con la cuestión de la frontera en el sentido más amplio de su significado: por ejemplo, la primera gran división en nuestra historia en el ámbito religioso (la del mundo cristiano que se divide en sus dos variantes), o los cambios de la frontera del Imperio Otomano en Europa que ha dejado sus diversas consecuencias, incluyendo la frontera del Imperio zarista de Rusia o del Imperio Austrohúngaro que causaron nemorosos procesos históricos negativos para algunas naciones y ventajosos para otras. y si llegamos a estudiar las divisiones Este-Oeste durante y a posteriori de la Guerra Fría veremos la persistencia de la esencia de esta problemática de una u otra forma: por ejemplo, el incompleto proceso histórico de formación de los Estados nacionales entendido en forma de reconocer o no el derecho a la autodeterminación de las numerosas minorías nacionales dispersas en estas Estados europeos.

Resumiendo, en la Europa actual existe toda una serie de regiones que se enfrentan a estos retos. Parece que al estudiar este fenómeno podemos detectar con una relativa exactitud las causas de la conflictividad de esta índole que siempre viene directamente vinculada con los problemas de distribución del poder y de las influencias entre las grandes potencias de la época y la correspondiente reconfiguración geográfica de los centros hegemónicos de poder existentes en nuestro continente. Paralelamente, se nota que dichos procesos históricos vienen también estrechamente relacionados con la viabilidad de la aplicación del principio de libre autodeterminación de las poblaciones minoritarias en tales regiones europeas. En breve, se trata de los Estados que se exponen a este tipo de riesgos a raíz de la crisis de sus instituciones y políticas fallidas en el ámbito de sostenibilidad, estabilidad y seguridad político-económica y social.

Consecuentemente, reflexionar dentro de estos marcos históricos sobre las relaciones entre Los Balcanes y Europa Central significa entrar en el debate sobre el concepto de Europa y de sus unidades que fueron y siguen siendo tan diferentes y, por ende, notablemente opuestas en sus interacciones históricas. Con finalidad de poder establecer un marco analítico para estudiar esta relación muy delicada en su multifactorialidad histórica, política, económica o cultural-religiosa es necesario identificar las variables explicativas de los conceptos en consideración. De hecho hay que buscar cuál es o son las variables que explican estos fenómenos históricos como tales y al mismo tiempo permitiéndonos asumir ciertas verdades que podrían ser aceptadas como concepto que aclara el fenómeno y define sus interacciones y sus consecuencias.

¹ S. S. Pajović, J. Meyer, *¿Ausencia de Imperio salvación de las naciones?*, Istor 2001, Año II, No. 6, CIDE, México (Otoño del 2001).

Por otro lado, realizar este intento de identificación y definición de las variables explicativas, implica también – según nuestra opinión – investigar los lineamientos terminológicos básicos de estos conceptos, determinar los grados y modalidades de interacción y correlación y explicar de esta manera el objeto de estudio. Esta metodología permitirá al final del ensayo acabar concluyendo estas reflexiones asociando en forma comparativa lo fundamental de las dos identidades europeas que como concepto histórico o civilizatorio fueron antagónicos y con mucha frecuencia manipuladas y no solamente por los principales centros europeos del poder.

Aparte del esfuerzo centrado en la turbulenta relación balcánico-centroeuropea pareció necesario hacer algunas advertencias muy breves sobre el problema conceptual de mayor alcance, o sea la definición de la(s) identidad(es) europea(s). Para responder a este desafío se requiere de mucha cautela intelectual puesto que al respecto existen varios enfoques analíticos y posiciones ideológicas endémicamente contradictorios. Dar las respuestas a las siguientes preguntas de hecho simboliza el problema y su complejidad: ¿Qué es Europa? ¿Dónde comienza y dónde termina? ¿Cuáles son sus fundamentos culturales? ¿Es Rusia un país europeo? ¿Formará nuevamente una parte importante del modelo civilizatorio europeo Turquía?

En todo caso, definir el concepto europeo comprendería una tarea ardua de analizar su “ser”, sus características esenciales, sus auto-percepciones, imágenes, proyecciones hacia dentro y fuera, hegemonismos regionales y sus alianzas geoestratégicas de dominación con los actores extra-regionales, etc. Dicho de otra manera, la identidad europea es básicamente una cuestión de diversidad cultural, lingüística, étnica y religiosa que dentro de un espacio geográfico fluctuante puede ser entendida como proceso formativo de un proyecto político.²

² Hablar de la identidad europea significa buscar varios elementos integracionistas que deberían reflejar la existencia de un ideario regional que es compartido por las naciones que viven en esta región. Por ejemplo, la identidad europea difiere en gran medida de la latinoamericana que se asienta sobre toda una cantidad de semejanzas históricas, culturales, lingüísticas, religiosas que permiten observar a esta región del mundo como un espacio geopolítico, geoeconómico y geocultural altamente homogéneo. Tomando en consideración este ejemplo parece difícil decir qué es lo que caracteriza a la identidad europea. Así el profesor austriaco Wolfgang Schmale de la Universidad de Viena en su conferencia dictada en la Academia de Ciencias y Artes de la Asociación Política Vojvodina (Novi Sad, Serbia, 14 de enero de 2014) señaló que los europeos tienen hoy numerosas instituciones comunes, pero también no están seguros acerca de su identidad puesto que no existe una identidad única europea. De acuerdo con esta aseveración Schmale insiste en que existen varias Europas: una que está incluida en la UE, pero también otra que comprende los países europeos independientemente de la membresía en la UE. De estas observaciones se puede desprender otra aseveración que señala que la identidad europea se basa en las diversidades más complejas o sea las numerosas historias nacionales cuyo papel es mucho más grande de lo que usualmente estamos dispuestos a aceptar. En breve, la creación de los valores comunes permitirá – según Schmale – entender que la UE es una unión de las diversidades pero que en Europa al mismo tiempo es importante unir sus partes integrantes tan diferentes. Para

Partiendo de esta perspectiva de análisis, una caracterización geohistórica y geocultural del gran espacio europeo requiere a su vez del reconocimiento de las unidades en que puede descomponerse, pues ello ayudaría a entender la forma en que interactúan sus partes: la complementación o, incluso, la contraposición. Con la intención de encontrar un concepto que dé sentido a la siempre cambiante situación regional europea, parece como imperativo considerar a Europa como una gran región, o macro región, contenedora de las diferentes subregiones que la integran. En conclusión, observar con atención la dimensión espacial es una forma muy pragmática de acercarse a los abundantes fenómenos sociales, políticos, económicos, religiosos o culturales que determinan de una u otra forma la dimensión espacial y la ubicación histórica de sus procesos formativos principales.

LOS BALCANES

“Allí llaman “Europa” al resto del mundo y si alguien remonta el Danubio en dirección a Viena se dice que va a Europa. Allí, Europa comienza donde en otro tiempo terminaba el imperio turco.”

E. Canetti, *Die Gerettete Zunge (La lengua absuelta)*, 1977

Al hablar de una historia balcánica se nos presentan retos parecidos desde el mismo planteamiento y definición del objeto de estudio. No cabe duda alguna que la historia de los Balcanes es muy compleja y que resulta difícil clasificarla dentro de la historia europea. Las dudas y los desafíos de hecho sintetizan la múltiple heterogeneidad de las realidades balcánicas, pero también los distintos enfoques y definiciones de esta región desde. Por tanto, en las páginas siguientes se trataría de detectar varios enfoques para analizar la compleja y dificultosa realidad de esta región, los diferentes procesos que se han venido sucediendo dentro de ella y en su relación con la Europa Central y Europa Occidental.

Posiblemente lo más importante es aclarar qué es lo que se sobreentiende por los Balcanes para poder aclarar y juzgar las discrepancias de tipo definitorio en el sentido geográfico y por ende estratégico.³ El problema comienza con la misma respuesta a las siguientes preguntas: ¿“Los Balcanes” es un concepto político, geográfico o cultural? ¿Incluye a todos los países del Sudeste de Europa

una mayor información sobre ese tema se recomienda consultar: http://www.rtv.rs/sr_lat/vojvodina/novi-sad/ne-postoji-jedinstveni-evropski-identitet_457112.html.

³ En términos ilustrativos, los Balcanes representan actualmente el 5% del territorio europeo y el 8% de la población de Europa. Según la superficie geográfica, esta península será más grande que la de Apeninos, pero más pequeña que la Ibérica.

o sólo a los países al sur de los ríos Sava y Danubio?⁴ Sin entrar en un debate más extenso, puede afirmarse que la península tiene una posición geoestratégica muy importante siendo el puente más directo entre Europa y Asia, entre el Occidente y el Oriente. Por otro lado, al hablar de la importancia geoestratégica de la región debería recalcarse que en ella no existen mayores yacimientos de minerales, petróleo o de gas natural. Sin embargo, hay notables recursos de carbón, lignito y otras materias primas así como un hidropotencial muy significativo.

Debido a su ubicación geohistórica condicionada por el conflicto entre el Occidente y el Oriente podría deducirse que se trata de un concepto geográfico, cultural o político-estratégico que es resultado de esta contienda de carácter estratégico de dominación, incluyendo el ámbito civilizatorio. Además, la historia balcánica puede ser observada como un proceso-destino histórico caracterizado por interacciones internas y externas de una gama de naciones que se establecieron en dicho espacio. Como consecuencia directa dicho proceso por su naturaleza es elevadamente dependiente y vulnerable. Sin embargo, la historia de la estatalidad en los Balcanes es uno de los elementos básicos para acercarnos entendiendo una vieja tradición de fragmentaciones, imposiciones de frontera o simplemente el rediseño del mapa político como resultado de discordias entre los pueblos de esta zona. Casi paralelamente con estas divisiones estatales iba formándose otra división de gran alcance para el futuro de la región: la división del mundo cristiano y la supervivencia del Bizancio hasta la penetración otomana (1453). En realidad, después del Gran Cisma (1054) que separó Roma y Bizancio, dividiendo así prácticamente el mundo cristiano en dos partes antagónicas, una u otra potencia imperial o regional era dueña temporal de la historia de estas tierras montañosas balcánicas. En ellas se entrecruzaban, enfrentaban y asimilaban conceptos civilizatorios muy diferentes, algo parecido acontecía con los poderes terrenales y celestiales, las dinastías, los ducados, reinos, las sedes, etc.

De estas características se derivan no sólo la citada particularidad histórica sino también el alto grado de inestabilidad política y el modelo periférico del desarrollo regional socioeconómico, dependiente y condicionado por la relación entre los dos polos de poder: el Oriente y el Occidente. Ubicada esta región entre los dos centros de poder, entre la cultura Europea occidental y las tradiciones políticas y sociales de Oriente, los Balcanes se convierten en campo de expansión y batalla de los intereses extranjeros. Así se transforman los Balcanes en una zona de continuas tensiones y crisis permanentes, donde las potencias

⁴ El problema de definición geográfica se ubica en el norte de esta región tomando en consideración que demarcación puede ser definida con los ríos Sava y Danubio o con una línea que va desde los Cárpatos rumanos hasta los Alpes eslovenos. El tema de la definición del área balcánica es importante para poder estudiar el nuevo mapa geopolítico de la región después de la desintegración yugoslava, pero también para entender la actitud de algunos países de la región que al negar su pertenencia a los Balcanes intentaron acercarse más rápidamente a la Unión Europea.

orientales y occidentales trazan sus esferas de influencia y hegemonía histórica y, de esta manera, influyen sobre el desarrollo de estas naciones.

Tomando todo esto en consideración, podríamos preguntarnos ¿Si los Balcanes son el punto central y más débil de Europa? También, podríamos interrogarnos: ¿Son los Balcanes un elemento formativo de civilización europea?

De acuerdo a esta aseveración, es muy importante opinar con atención y objetividad sobre las consecuencias del proceso llamado la “balcanización” que se transformó en un marco analítico más preferido para los analistas occidentales en su aproximación a la realidad histórica de los Balcanes. La conclusión predominante entre los historiadores occidentales indica que los Balcanes son una región conflictiva por excelencia, olvidándose hacer referencia a las grandes batallas, los espantosos holocaustos, los genocidios reales, que en práctica tuvieron lugar en Europa central y occidental. A pesar de esto, la “balcanización” como marco analítico es válida siempre cuando nos permite observar en detalle la dimensión causal y espacial en la cual se dieron los fenómenos “balcánicos” de diversa y variada índole y contenido. Paralelamente, existía otra percepción que veía a los pueblos balcánicos incluso con una programación genética que les indujera a matarse cada tanto y de manera repetitiva históricamente. Por ejemplo, el historiador español Francisco Veiga nos explica en su ensayo titulado “Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas” porque el Occidente usa frases tan significativas y peligrosas al referirse a esta región como lo son: “Hemos de hacer algo por ellos”, “Son el polvorín de Europa”, “Los odios son eternos allí”, “Nunca podrán convivir”. Su conclusión referente a la conflictividad balcánica es muy interesante porque la compara con el mismo fenómeno en Europa Central y Occidental concluyendo que es hasta inferior a lo que sucedió en la mitad occidental del continente europeo.⁵

Sin embargo, al aceptar este enfoque se entenderá con más objetividad que el detonante de la I Guerra Mundial se produjo en Sarajevo (Bosnia y Herzegovina) pero el frente balcánico fue claramente secundario porque las batallas más sangrientas de esta contienda tuvieron lugar en Flandes, el Trentino, Polonia, Ucrania o en Galicia. El mismo escenario fue repetido durante la II Guerra Mundial a pesar de que no comenzó en los Balcanes. La Guerra Fría paradójicamente resultó ser el período de estabilidad regional más duradera presentándose el último decenio del siglo XX en forma de la desintegración sangrienta de la anterior federación yugoslava y el mismísimo fin del milenio como la última guerra europea del siglo XX cuando la intervención atlántica contra la República Federal de Yugoslavia salda separando la provincia serbia de Kosovo y Metohija con intención decisiva de fundar el segundo estado albanés en los Balcanes.

⁵ Para una mayor información sobre este aspecto de las diversas percepciones de esta región se recomienda leer: F. Veiga, *Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas*, Istor 2001, Año II, No. 6, CIDE, México (Otoño del 2001), Págs. 90–92.

En síntesis, observar con objetividad las consecuencias del proceso llamado la “balcanización” significa entonces analizar sin reduccionismos ideológicos el destino histórico de una región limítrofe que está inmersa en continuos antagonismos de diferente origen, sea conflictividad bilateral o suprarregional, desintegraciones y fragmentaciones estatales o regionales, incluido el actual surgimiento del término “Los Balcanes Occidentales”.⁶ Por tanto y más allá de las interpretaciones usuales del término “balcanización” y de los intentos reduccionistas del mismo – que inevitablemente llevan a la simplificación de la agenda balcánica y de su relacionamiento con la Europa occidental – resurge el complejo dilema y desafíos que al respecto proyecta el nuevo orden internacional a principios del siglo XXI. Dicho de otra manera, la viabilidad de esta región como proyecto político europeo requiere de profundos replanteamientos de varias convicciones falsas o altamente ideologizadas que durante mucho tiempo fueron asumidos como hechos y verdades al tratarse del futuro europeo de esta región.⁷

A raíz de todas estas percepciones los Balcanes nunca fueron un proyecto político sino más bien “una ilusión geográfica y política” que resultó ser transformada-rediseñada frecuentemente durante la historia. Recordemos nuevamente que desde la división del Imperio Romano hasta la caída del telón de acero, la división ha sido un método e instrumento para trazar la vida de naciones y Estados en esta región. Justo por esta razón, el legado histórico complejo ha causado la coexistencia de varias y profundas divisiones y conflictos étnicos, religiosos, culturales, lingüísticos, económicos y políticos. En fin, a lo largo de su interminable historia conflictiva, los Balcanes nunca existieron como proyecto político viable, como un sentimiento de pertenencia a la región balcánica que inclusive nunca llegó a conformarse como identidad regional positivista.⁸

Sin embargo, el nuevo milenio trajo varios desafíos para la región y, sobre todo, en el ámbito de la seguridad demostrándose de nuevo que la región está dividida y sin su propio destino histórico. Como consecuencia en Europa Occidental se planteó la siguiente cuestión: ¿Se puede ayudar a que se produzca

⁶ Podemos decir que el término “Los Balcanes Occidentales” es un concepto acuñado por el Consejo Europeo en su aproximación a la agenda balcánica a posteriori de la desintegración yugoslava. En práctica, engloba a todos los países de la antigua Yugoslavia menos Eslovenia pero incluida Albania. De esta manera, el término “Los Balcanes” y la identidad regional balcánica quedaron fragmentados y olvidados por Europa occidental diluyéndose entre su parte occidental e integrándose en el de mayor alcance geopolítico y geoestratégico que es el sudeste de Europa. Para una mayor información se recomienda leer: B. Prlja, *La seguridad y los Balcanes Occidentales: ¿Conceptos autoexcluyentes?*, RIPS 2005, Vol. 4, No. 2, Págs. 261–275.

⁷ S. S. Pajović, J. Meyer, *op. cit.*, Págs. 4–14.

⁸ Sobre los desafíos de la identidad regional balcánica se recomienda leer: S. S. Pajović, *Los Balcanes: entre el pasado y el presente. Una introducción histórica a los estudios balcánicos*, CIDE, Documento de Trabajo 2001, No. 66, México, Págs. 8–15.

un punto de inflexión en el desarrollo histórico de los Balcanes Occidentales? – y todo esto con finalidad de conseguir la estabilización duradera parecida a la armonía que, por ejemplo, caracteriza hoy las relaciones franco-alemanas demostrando que nada es imposible siempre cuando reformemos y flexibilicemos los modelos que nos sirvieron para interpretar los Balcanes, pues el contexto ha cambiado profundamente.

¿Por qué ahora parece que ha llegado el momento para conseguir la estabilización regional? Sería que la postura está basada en el punto de encuentro de todos los líderes políticos de estos países: el deseo de integrarse en la Unión Europea. Sin embargo, antes que cualquier otra aclaración parece necesario subrayar que Europa debería estar consciente de que la era de la “post-modernidad” – iniciada con la histórica caída del muro de Berlín (1989) – produjo en los Balcanes una década de odios y tragedias nacionalistas dentro del territorio de la anterior Yugoslavia, fenómeno que es la negación directa y violenta no solamente de sus modelos integracionistas sino también de su debilidad como mediadora política. En este sentido, no únicamente los pueblos balcánicos deberían reflexionar con honestidad sobre las tragedias regionales y la búsqueda de vías de convivencia y desarrollo regional y su lugar en la nueva arquitectura europea. La guerra de Kosovo, la crisis en el sur de Serbia, el brote de violencia en Macedonia, la separación unilateral de Montenegro de Serbia, la proclamación unilateral de la independencia de Kosovo o los problemáticos arreglos constitucionales de Bosnia y Herzegovina⁹ deberían obligarnos a reflexionar sobre el dilema crucial para el futuro de Europa: la preservación del concepto civilizatorio europeo basado en la armonización de intereses, y de la convivencia dentro de los llamados espacios multiétnicos, pluriconfesionales y multiculturales. Sólo en esta perspectiva y sin preferencias de distinta índole puede analizarse y comprenderse el dilema vital: ¿Interdependencia anárquica y conflictiva? o ¿Interdependencia organizada y cooperativa?¹⁰

UNA MIRADA HACIA LA EUROPA CENTRAL

Por otro lado, tenemos ante nosotros el concepto de la Europa Central, con mucha frecuencia conocida en la literatura histórica bajo su denominación en alemán *Mittleeuropa*. Siguiendo nuestra metodología explicada al inicio de este

⁹ A modo telegráfico, puede decirse que la Constitución de Bosnia y Herzegovina, adoptada en Dayton, por un lado puso final a los enfrentamientos inter-étnicos y por el otro, parece que no pudo establecer las bases de una comunidad democrática descentralizada pero con viabilidad estatal. Como es conocido, dicho Estado está compuesto por la Federación de Bosnia-Herzegovina (los croatas y los bosnios-musulmanes) y la República Srpska como entidad de los serbios. En el fondo de la constitución y los poderes estatales se encuentra el principio étnico – el criterio que contradice a los valores sobre los cuales está asentada la Unión Europea.

¹⁰ F. Veiga, *op. cit.*, Págs. 90–106.

ensayo es obvio que resulta muy difícil encontrar una definición geográfica adecuada y válida para delinear los espacios geohistóricos de dicho concepto. Se desprende de esta postura que fuera de lo cultural su perfil político-económico y social es también bastante impreciso. En todo caso, el término es usado generalmente en los debates intelectuales y geo-estratégicos y siempre con intención de aclarar la esencia geopolítica y cultural de dicho concepto que supuestamente se diferencia de los Balcanes, Europa del Este o el Sudeste de Europa.

Al buscar una definición concertada del concepto centroeuropeo se puede notar la existencia de una terminología variada y compleja que inaugura conceptos y estrategias geográficas y geopolíticas opuestas. Para simplificar la tarea parece inevitable delinear y ubicar geográficamente dicho espacio entre la Europa Occidental y Oriental. Al establecer estos límites se nos presenta un problema geopolítico de mayor alcance: la conformación y la proclamación de los conceptos geoestratégicos conocidos como *Südeuropa* o sea el *Sudeste de Europa*. Por tanto, parece importante subrayar que ambos términos proyectan diferentes enfoques geopolíticos y estratégicos hegemónicos sobre el concepto centroeuropeo. Con más precisión se trata de la inclusión-absorción de una parte de él. Estas tendencias son primordialmente presentes en literatura política alemana en la que también es posible detectar el esfuerzo por ampliar ambas posiciones con el lanzamiento de una denominación aún más compleja: Europa Centro-Oriental.¹¹

La existencia de esta variada terminología nos puede ayudar en el análisis de las estrategias expansionistas alemanas pero al mismo tiempo complicando aún más la viabilidad del estudio del concepto centroeuropeo. De todos modos, está bien conocido que Friedrich Neumann, diputado del Reichstag, es creador del término “Mitteleuropa” con un significado netamente geo-político: Alemania y el Imperio dual Austro-Húngaro como dos potencias centrales de la época.¹² Tomando en consideración estos parámetros podríamos deducir que el territorio sobre el cual se desarrolló inicialmente el concepto llamado “Europa Central” en realidad abarca parcialmente a estas dos potencias centrales de la época por lo cual es posible hablar del espacio cultural del Occidente que tiene frontera con el Este de Europa. Su frontera en el sur estaría entonces indefinida o sea parcialmente definida por el concepto Sudeste de Europa.

¹¹ No cabe ninguna duda que la idea inicial plasmada por Neumann tuvo una intención de integrar política y económicamente a Europa Central en un bloque dominado por Alemania. En realidad, el proyecto se apoyaba en la germanización y húngarización de estas tierras, incluyendo también a Crimea y la colonización de los Estados Bálticos. Acorde a estas interpretaciones el concepto de Mitteleuropa podría también entenderse en forma de una geopolítica alemana claramente hegemónica y competitiva al Imperio Británico para ser una de las potencias dominantes del mundo.

¹² F. Neumann, *Mitteleuropa*, Berlin, 1915, <http://www.unz.org/Pub/NaumannFriedrich-1916n02>.

Además, hay que enfatizar que la noción lanzada por Neumann instituye una relación directa entre el concepto centroeuropeo con Alemania mientras que, por ejemplo, Tomáš Garrigue Masaryk (1850–1937), fundador de la República de Checoslovaquia, percibía a esta región y el mismo concepto geocultural centroeuropeo como un espacio geográfico compuesto por los Estados pequeños pero sin Alemania. Resumiendo, las ideas de Neumann implicaban una clara pretensión hegemónica de Alemania sobre la Europa Central estableciendo un estricto control económico, el cual subordinaría dichos Estados a Berlín. Asimismo, el concepto suponía diversas anexiones territoriales o sea las tierras donde serían colonizados los alemanes y, finalmente, la germanización de los Estados y pueblos no alemanes.

Todas estas aclaraciones son necesarias para demostrar que el concepto centroeuropeo podría ser identificado en un determinado momento histórico que es la última fase del Imperio dual austrohúngaro y su desmembramiento. El significado geoestratégico de la Europa Central se basó en un hecho muy importante: ser la frontera sur y oriental del Occidente y de su círculo cultural con los limítrofes espacios civilizatorios de los Balcanes y de Rusia. Para algunos esta división significó paralelamente la división del mundo cristiano en su versión cristiana occidental (catolicismo y protestantismo) y otra ortodoxa con la fuerte presencia del Islam y de las herencias socio-culturales otomanas. De acuerdo con estas interpretaciones, por un lado, el concepto centroeuropeo podría ser identificado como más compatible con los valores occidentales pero, por el otro, también como un grupo de países pequeños que compitiendo entre ellos proyectaban sus propias políticas exteriores antagónicas hacia mencionadas zonas fronterizas procurando perfilar y defender sus intereses nacionales dentro de la hegemonía económica y política alemana.¹³ Paradójicamente, todos estos fenómenos y detalles se asemejan notablemente en varios ámbitos de análisis a las caracterizaciones y estereotipos aplicados en nuestro enfoque de la región de los Balcanes.

Al observar a la Europa Central desde la perspectiva balcánica se proyecta la noción danubiana como uno de los elementos de integración más importante con el espacio centroeuropeo. En realidad, el Danubio simboliza al Imperio Austrohúngaro en su última fase cuando la imagen de la Europa Central se transforma en un modelo danubiano: es decir, la región danubiana con su significado geoestratégico de vena fluvial central para toda Europa. El hecho de que el río más importante de Europa formó base de la conceptualización centroeuropea significó justificar que la geopolítica de Viena hacia los Balcanes se oponía a las pretensiones de Berlín. A diferencia de Viena, la geopolítica alemana veía a la región de Danubio dentro de la óptica denominada el Sudeste de Europa (*Südost-*

¹³ E. Camisso, B. Gutierrez, *Eastern Europe or Central Europe? Exploring the distinct regional identity*, Ponencia presentada para el proyecto “Revitalizing Area Studies”, University of California, San Diego, September 1999, <http://repositories.cdlib.org/uciasbs7editevolumes/3/7>.

teuropa), o sea dentro de la estrategia hegemónica alemana plasmada y reconfirmada en el Congreso de Berlín (1878).¹⁴

No obstante, la percepción danubiana del concepto centroeuropeo nos permite identificar un marco de análisis relativamente positivo al tratarse la convivencia de diferentes naciones, idiomas, religiones y entidades culturales durante la última fase del imperio dual. Según Claudio Magris y sus argumentos expuestos en el famoso libro *El Danubio*, la coexistencia tolerante o sea la formación de los llamados espacios multiculturales y pluriconfesionales permanecieron en la memoria histórica europea tan sólo a posteriori de la caída del Imperio Austrohúngaro.¹⁵ Aquí es importante señalar que Viena como la capital imperial se presentaba también como un *hinterland* en construcción – idealizado en su intento de armonizar diferentes naciones y sus intereses dentro del imperio dual. Sólo bajo esta óptica es posible entender a Magris cuando habla sobre el Danubio como un espacio cultural denominado *Mittleuropa* que es opuesto al *Reich* alemán pero compartido de otra manera entre los alemanes, húngaros, eslavos, rumanos y hebreos. Con el intento de Magris el concepto centroeuropeo y la misma noción han sido exitosamente revividas en vísperas y después de la caída del telón de acero. En realidad, la guerra fría que dividió a Europa en una dinámica adversaria Este – Oeste al mismo tiempo obligó los países centroeuropeos a formar parte del bloque comunista y de esta manera la conceptualización de la noción centroeuropea fue sustituida por la ideología comunista. No obstante y a diferencia de los Balcanes, la noción centroeuropea perduró durante la bipolaridad en su significado positivista y en forma de un legado histórico compartido y basado en las similitudes históricas, sociales y culturales.

Al observar desde la perspectiva balcánica los elementos constitutivos del concepto centroeuropeo aparece otro elemento de gran cohesión: la llanura de Panonia. Vista geográficamente se trata de una subregión- llanura que pertenece al corazón de Europa abarcando un espacio compartido principalmente entre Eslovenia, Croacia, Hungría, Serbia y Rumania. El hecho de ver sus límites orientales en los Cárpalos rumanos permite visualizarla también como una muralla defensiva hacia el Este. La visión geopolítica panoniana tiene su centro de poder en Budapest y demuestra la centralidad subregional de esta capital y de los intereses de Hungría dentro del imperio dual.

¹⁴ Es importante recalcar que al finalizar el Congreso de Berlín los Estados balcánicos liberados del Imperio otomano entraron definitivamente en el sistema internacional europeo. De esta manera, los Balcanes fueron incluidos en el nuevo mapa de equilibrio de fuerzas e intereses de las grandes potencias de la época. Para llegar a esta situación tuvieron lugar los levantamientos de los pueblos sometidos al yugo otomano que culminaron con la guerra serbio-turca (1875–1876) y la guerra ruso-turca (1877–1878). En esta ocasión, el ejército del Zar ruso se acercó a Estambul y estuvo a tan sólo 10 kilómetros del Bósforo. Con el propósito de aclarar las ópticas manifestadas en este congreso parece importante señalar que Bismark incluso llegó a cuestionar la posibilidad de que existiera una nación como la albanesa.

¹⁵ Se recomienda leer: C. Magris, *Dunav*, Otkrovenje, Beograd 2007.

Todas estas explicaciones nos permiten llegar a la conclusión que Europa Central es un fenómeno aparentemente paradójico igual que los Balcanes. En el caso de Europa Central también tenemos un debate sobre la existencia del concepto, la noción o la conceptualización del fenómeno siendo la ubicación geográfica bastante firme: el corazón de Europa. Dicho de otra manera, las dinámicas de conformación y reafirmación de lo centroeuropeo en los sentidos más amplios sobrevivieron gracias a la persistencia de un ideal regionalista que a diferencia de los Balcanes fortaleció la imagen integradora de un consenso acerca de los valores culturales y religiosos compartidos y al mismo tiempo patrimonial de Europa Occidental. Solo así entenderemos que existe una larga tradición literaria, musical y el concepto de alta cultura (*Hochkultur*) de Viena y de Budapest durante el siglo XIX y principios del XX.

En todo caso, podemos concluir que la Europa Central es más bien que una entidad física, un concepto cultural que forma parte de una identidad occidental pero un tanto diferente y al mismo tiempo reconocible.¹⁶ Finalmente, señalamos que la postura de la gran mayoría de los historiadores, expertos en arte y literatura que provienen de países como Austria, anterior Checoslovaquia, Hungría o Polonia, incluidas las repúblicas occidentales de la disuelta Yugoslavia (Eslovenia y Croacia) enfatiza los elementos culturales como básicos puesto que estas naciones europeas han compartido la historia, valores culturales, artísticos, una convivencia política durante la última fase del Imperio Austro-Húngaro. Esta caracterización ha sido adicionalmente fortalecida por la elevada homogeneidad religiosa (catolicismo y protestantismo) pero también debilitada por el hegemonismo alemán y la complejidad nacional, es decir los deseos e intentos de emancipación nacional de estos pueblos.

¹⁶ Cabe recalcar que el “renacimiento” de la noción centroeuropea manifestada en vísperas de la caída de muro de Berlín tuvo una percepción notablemente negativa en la anterior Yugoslavia. De hecho, en 1989 en Belgrado fue establecido un proyecto científico internacional “Danube – The River of Cooperation” y los científicos subrayaron el peligro que el renacimiento de Europa Central proyecta sobre la federación yugoslava. En realidad, se hablaba de la revitalización de una zona de influencias de Austria y Hungría – hecho que apuntó hacia las debilidades de dicho Estado federal pero también a una verdad histórica significativa: la formación del Estado yugoslavo fue posible únicamente bajo la condición de la desintegración del Imperio Austrohúngaro.

LOS BALCANES – EUROPA CENTRAL:
¿VARIOS MALENTENDIDOS?

“It is an intolerant affront to human and political nature that these wretched and unhappy little countries in the Balkan Peninsula can, and do, have quarrels that cause World wars. Some hundred and fifty thousand young Americans died because of an event in 1914 in mud-caked primitive village, Sarajevo.”

J. Gunther, *Inside Europe*, ed. Harper&Brothers, New York–London 1940, Pág. 437

Reflexionar sobre el saldo histórico de las relaciones balcánico-centroeuropeas a principios del siglo XXI es una tarea muy delicada teórica y metodológicamente. Sin embargo, el intento también corre varios riesgos de subjetividad y emociones. Cabe señalar que realizar este ejercicio nos permite arribar a ciertas conclusiones muy significativas, sobre todo, al tener en consideración que la misma relación refleja por un lado la conformación de conceptos históricos, geográficos, culturales y políticos aparentemente diferentes y, por el otro, legados históricos notablemente opuestos y a menudo enfrentados. En todo caso, el entender estos procesos identitarios tan diferentes supone también relacionarlos analíticamente con las variables enfoques geo-estratégicos y geo-políticos aparecidos dentro de la Europa Occidental. Acorde a esta aseveración, ha sido posible detectar una variable válida para la evaluación del saldo histórico de ambas regiones: tanto los Balcanes como la Europa Central representan la periferia política y económica de Europa Occidental.

Al constatarlo, tenemos ante nosotros una característica derivada que es *sui generis* y muy propia de los Balcanes – la que indica que en la formación de su posición periférica también están incluidos los ámbitos cultural y religioso. Como contraste a este destino formativo balcánico altamente desfavorable y conflictivo tenemos a la noción centroeuropea y sus manifestaciones cultural y religiosa como conceptos que fueron durante la historia elementos estables del espacio cultural de Occidente y, por ende, más compatibles con sus ideologías o aspiraciones geoestratégicas y políticas.

Este elemento de análisis conduce a identificar la importancia del protagonismo occidental como actor muy dinámico en los diferentes procesos balcánicos. Consecuentemente, se puede observar que los países centroeuropeos participaron casi paralelamente en esta dinámica y, además, en calidad de aliado occidental directo y natural. Como resultado de estas interacciones opuestas y conflictivas se iba formando una línea divisoria de valor estratégico dejando a los Balcanes como algo retrasado, retrógrado, subdesarrollado e incluso primi-

tivo o bizantino y Europa Central como patio trasero del Occidente.¹⁷ A partir de esta división la relación balcánico-europea se convirtió en un proceso de evaluación y identificación por parte de Europa Occidental de los elementos (naciones – Estados) pro-occidentales y pro-orientales para definir su zona de influencia. Como consecuencia de estas actitudes claramente imperialistas y hegemónicas fortalece en los Balcanes una corriente nacionalista: este fenómeno puede detectarse en todos los países de la región.¹⁸

El discurso incipiente de los nacionalistas balcánicos se basó en sus propios sentimientos, los cuales eran marcadamente proeuropeos debido a que ellos mismos se consideraban los verdaderos defensores del continente europeo frente a la amenaza que representaba Asia. La manifestación y el fortalecimiento de los diversos nacionalismos balcánicos causaron tendencias parecidas en Europa Central así que empezó a gestarse toda una serie de tensiones entre Serbia y Hungría, Rumania y Hungría, Serbia y Bulgaria, Hungría y Croacia, Eslovenia y Austria, Serbia y Austria, Serbia y Croacia, etc. Este fenómeno se intensificó en forma del término la “balcanización” a posteriori de la I Guerra Mundial, durante la II Guerra Mundial y de nuevo aparecieron con toda su fuerza destructiva en vísperas y durante la desintegración de la anterior Yugoslavia.¹⁹

Por todas estas razones, dicha interacción histórica era a menudo entendida e interpretada en los Balcanes como una forma directa de imperialismo y hegemonismo occidental cuyas consecuencias tales como la imposición o cuestionamiento de fronteras, reyes, control político o económico influyeron decisivamente sobre el desarrollo socio-político de estos pueblos. Es importante añadir que aparte y de manera paralela se ejercían también influencias en los ámbitos culturales y religiosos causando diversas formas de rivalidades siempre en función de acercamiento a Europa, entendido éste como la modernización. Por tanto, la construcción de un concepto que engloba a los Balcanes o lo “balcánico”, supone en primera instancia, reconocer analíticamente a la región como un espacio de acción, en la que han confluído arreglos tanto intra como extra e interregionales. El resultado histórico de estas interacciones puede verse en formas tan particulares de expresión de los fenómenos políticos, sociales, eco-

¹⁷ No obstante aparte de esta visión retrógrada y convencional, existe otra que sitúa en un lugar relevante a esta región, en lo que se refiere a su contribución a la civilización europea. Por lo tanto, lo Balcanes *per se* son una parte de Europa que ha participado de manera muy importante en su historia y en su cultura.

¹⁸ Por ejemplo, los nacionalistas griegos siempre soñaron construir la “tercera civilización”, una versión moderna de las culturas y de las civilizaciones clásica y bizantina. Por otro lado, el nacionalismo serbio insistía ferozmente que su país era uno de los puntos centrales de la civilización cristiana oriental. A todo esto, hay que añadir que el nacionalismo búlgaro nunca dejó de pensar en la reconstrucción del Imperio de Simeón. F. Veiga, *La trampa balcánica: Una crisis europea del fin del siglo*, Grijalbo, Barcelona 1995, Págs. 44–47.

¹⁹ En cuanto al renacimiento de los nacionalismos balcánicos en vísperas de las guerras de desintegración yugoslava se recomienda: M. Stojković, *Savremena balkanizacija*, en: *Savremeni procesi i odnosi na Balkanu*, ed. IMPP, Belgrado 1997.

nómicos, religiosos y culturales. Sobre esta base se inicia el proceso de modernización y construcción de los Estados modernos (nación) tras la caída de los imperios, hecho que ha reconfigurado una y otra vez las fronteras y destinos de las presiones occidentales. En realidad, tenemos ante nosotros un camino histórico entre Oriente y Occidente que se convierte en un proceso continuo de conflictividad, es decir de formación de una zona de crisis y tensiones en la que actuaban intensivamente los países centroeuropeos, también. Por otro lado, el fenómeno de fragmentación interna y las correspondientes vinculaciones de subordinación externa negaron por completo la oportunidad histórica de idear, construir y afirmar una identidad regional balcánica positiva.²⁰

Concluyendo, es evidente que en la historia balcánica existe una dualidad entre lo original y lo imitado, es decir una dinámica que se transforma en la convicción de que la modernización significa una vinculación directa con las corrientes europeas porque ésta sería la mejor vía de desarrollo socio-económico, cultural y educativo. Pero, esta tendencia supuso también la conformación de varias hegemonías con intereses frecuentemente opuestos. Con esta óptica analítica se pueden estudiar con más profundidad las influencias procedentes del Imperio Austrhúngaro, Imperio Ruso, Alemania, Francia, Gran Bretaña o Italia o sea, una relación histórica balcánico-europea que es claramente dual al tratarse de la identidad y de la marginalización regional progresiva. Por esto, el concepto de la “balcanización” como lo expresa Predrag Matvejević es “Una conciencia ideologizada que crea sus propios escenarios del pasado, induciendo a los adeptos o súbditos a aceptarlos y creer en ellos”.²¹

Paralelamente, cuando analizamos el legado histórico centroeuropeo se arribará a una conclusión notablemente diversa: estas naciones que también son periféricas y pertenecieron a un gran imperio tuvieron más éxito en reconstruir su propio Estado-nación y lograr un posicionamiento internacional mucho más positivo y menos conflictivo. Todas estas naciones supieron defender los valores culturales europeos lo que causaba una serie de discrepancias históricas muy profundas con los Balcanes. En realidad, ya después del Congreso de Berlín (1878) empezó a gestarse una relación claramente asimétrica que se profundizó definitivamente después de la I Guerra Mundial y la desintegración del Imperio Austrohúngaro que tuvo consecuencias negativas y muy dramáticas para Hungría y Austria y emancipadoras para el resto de las naciones (checos, eslovacos, polacos, eslavos del sur o rumanos) que también pertenecían completa o parcialmente a ese imperio. Entonces teníamos dos experiencias estatales: la de recons-

²⁰ B. Horvat, *Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro*, en: *Los Nuevos estados de la Antigua Yugoslavia*, eds. J. Girón y S. Pajović, Universidad de Oviedo, 1999.

²¹ Predrag Matvejević, es conocido escritor y profesor de estudios eslavos en la Universidad de Roma, de origen ruso-croata y emigrado de la antigua Yugoslavia. Ver: “Los Balcanes de hoy: la telaraña”, Publicado en la tribuna del País de Madrid, el 20 de febrero de 2004, http://www.almendron.com/politica/pdf/2004/int/int_0346.pdf.

trucción del Estado-nación (Austria, Hungría o Polonia) o la construcción por vez primera de su propio Estado-nación (Checoslovaquia y Yugoslavia).

Como es bien conocido, el proceso histórico centroeuropeo resultó ser más estable geo-estratégicamente puesto que aparte de las afinidades culturales y religiosas ya descritas, es necesario añadir el hecho de que estos países habían logrado un nivel de desarrollo económico mayor en comparación con los Balcanes. Ciertamente, las naciones de Europa Central lograron desarrollar sus propias fuerzas productivas y de esta manera trazar las bases sociales, económicas, políticas o culturales más sólidas y más estables. A modo ilustrativo puede recalarse que la anterior Checoslovaquia logró un nivel de industrialización casi a la par de los países de Europa Occidental. Algo parecido tuvimos en el Reino de Yugoslavia puesto que las partes occidentales (Eslovenia y Croacia) fueron superiores al resto de este país (Serbia, Montenegro o Bosnia) al tratarse de los índices de desarrollo industrial.

Finalizando, hay que subrayar que la última década del siglo XX será recordada en la historia de Europa como un período en el cual, por un lado, culminó el proceso de integración económica y política con el éxito de la unificación alemana y de la Unión Europea. Por otro lado, se produjo un fenómeno totalmente contrario en los Balcanes donde se generaron distintos procesos de fragmentación bélica en materia política, económica, cultural y religiosa. Esta dinámica culminó con la formación de pequeñas unidades estatales independientes pero altamente vulnerables e inestables.²²

Durante este período, también ha sido posible comprobar que la formación de Estados – nación, en una región étnicamente mixta, conduce fácilmente a una guerra civil matizada por conflictos religiosos y fenómenos regresivos en varios aspectos. La ausencia de un marco democrático y de pluralismo político, el fracaso de la libre elección de alternativas para los ciudadanos y para los distintos grupos étnicos, así como la incapacidad de respetar el mismo derecho para los demás, provocaron en la ex Yugoslavia otro tipo de soluciones. Entre ellas destaca en importancia la formación de Estados étnicamente puros, difícilmente compatibles con la defensa de los derechos humanos de los grupos étnicos minoritarios, y a todo esto se dio a finales del siglo XX una intervención militar directa de los países más importantes y altamente desarrollados de la Unión Europea y los Estados Unidos.²³ Sin embargo, en el trasfondo de estos cambios geopolíticos y geoestratégicos tan profundos los Balcanes permanecieron con todos sus problemas históricos acumulados y sin poder resolver numerosas discrepancias de carácter político-económico, étnico-religiosas-lingüístico y cultural. De esta manera, se proyecta un destino regional altamente vulnerable

²² Para una información más detallada sobre las crisis balcánicas de 1804 a 2001 se recomienda: F. Veiga, *Balkanska zamka (1804–2001)*, Naučna knjiga, Beograd 2003.

²³ S. S. Pajović, *Particularidades de la inserción internacional de América Latina. Un contrapunto con los Balcanes*, “Nueva Sociedad” 2008, No. 214 (marzo–abril de 2008).

e incierto. Resumiendo, este proceso histórico a inicios del siglo XXI hay que observar como resultado del nuevo mapa regional que refleja nuevos equilibrios político-económicos y de seguridad establecidos sobre la base de las guerras y divisiones generadas en el territorio de la ex Yugoslavia, los nuevos intereses y hegemonías extra-regionales que progresivamente dominaron la agenda balcánica, incluida la proclamación unilateral de Kosovo como nuevo Estado regional independiente.²⁴

A diferencia de esta realidad balcánica en la Europa Central acontecía un proceso de cooperación y entendimiento muy importante: el llamado Grupo de Visegrad formado en 1991. Desde su inicio el grupo tuvo su meta muy clara que era el acceso a la hoy en día Unión Europea y a las estructuras de la OTAN. Este hecho influyó esencialmente en la postura de los países occidentales: la UE que siempre mantuvo una postura ambigua frente a iniciativas multilaterales que surgieron fuera de la unión apoyó a este grupo desde su nacimiento. Lo mismo ocurrió con la OTAN. En realidad, la UE respaldó al Grupo de Visegrad con sugerencias y apoyos financieros concretos. También tenemos que tomar en cuenta que los países miembros de este grupo (Hungría, la ex Checoslovaquia y Polonia) consensuaron más fácilmente los elementos fundamentales de una agenda de cooperación estratégica y esto debido principalmente a que comparten en mayor medida los parámetros económicos, políticos y culturales. Estos tres países, posteriormente cuatro con la división de Checoslovaquia en la República Checa y la República Eslovaca, afirmaron contundentemente y de manera inmediata después del derrumbamiento del comunismo europeo que pertenecen cultural e históricamente a Europa Central. ¿Es por ello que este grupo de cooperación nunca quiso extenderse a otros territorios de la Europa no comunitaria?²⁵ En fin, diferenciándose así del modelo balcánico los países centroeuropeos ingresaron exitosamente tanto a la Unión Europea como la OTAN (2004).

BIBLIOGRAFÍA

Camisso E., Gutierrez B., *Eastern Europe or Central Europe? Exploring the distinct regional identity*, Ponencia presentada para el proyecto “Revitalizing Area Studies”, University of California, San Diego, September 1999, <http://repositories.cdlib.org/uciasbs7editevolumes/3/7>.

Girón J., *Del nacimiento a la desintegración de Yugoslavia*, en: *Los Nuevos estados de la Antigua Yugoslavia*, eds. J. Girón y S. Pajović, Universidad de Oviedo, 1999.

Gunther J., *Inside Europe*, ed. Harper&Brothers, New York–London 1940.

Horvat B., *Historia de los Balcanes y perspectivas de futuro*, en: *Los Nuevos estados de la Antigua Yugoslavia*, eds. J. Girón y S. Pajović, Universidad de Oviedo, 1999.

Magris C., *Dunav*, Otkrovenje, Beograd, 2007.

²⁴ S. S. Pajović, *Los Balcanes...*, Págs. 78–83.

²⁵ P. Dunay, *Regional Cooperation in Central Europe: Much Ado about Nothing?*, en: “The Third Pan-European International relations Conference”, Vienna, septiembre de 1998.

- Matvejević P., *Los Balcanes de hoy: la telaraña*, Publicado en la tribuna del País de Madrid, el 20 de febrero de 2004, http://www.almendron.com/politica/pdf/2004/int/int_0346.pdf.
- Neumann F., *Mitteleuropa*, Berlin, 1915, <http://www.unz.org/Pub/NaumannFriedrich-1916n02>.
- Pajović S. S., *Los Balcanes: entre el pasado y el presente. Una introducción histórica a los estudios balcánicos*, CIDE, Documento de Trabajo 2001, No. 66, México.
- Pajović S. S., *Particularidades de la inserción internacional de América Latina. Un contrapunto con los Balcanes*, “Nueva Sociedad” 2008, No. 214 (marzo-abril de 2008).
- Pajović S. S., Meyer J., *¿Ausencia de Imperio salvación de las naciones?*, Istor 2001, Año II, No. 6, CIDE, México (Otoño del 2001).
- P. Dunay, *Regional Cooperation in Central Europe: Much Ado about Nothing?*, en: “The Third Pan-European International relations Conference”, Vienna, septiembre de 1998.
- Prlja B., *La seguridad y los Balcanes Occidentales: ¿Conceptos auto-excluyentes?*, RIPS 2005, Vol. 4, No. 2.
- Stojic-Karanović E., *Regionalna i susedska saradnja za održivi razvoj Srbije u prvoj dekadi 21. veka*, Institut za Međunarodnu Politiku i Privredu, Beograd 2008.
- Stojković M., *Savremena balkanizacija*, en: *Savremeni procesi i odnosi na Balkanu*, ed. IMPP, Belgrado 1997.
- Veiga F., *Balkanska zamka (1804–2001)*, Naučna knjiga, Beograd 2003.
- Veiga F., *La trampa balcánica: Una crisis europea del fin del siglo*, Grijalbo, Barcelona 1995.
- Veiga F., *Para entender los Balcanes: claves ciertas e inciertas*, Istor 2001, Año II, No. 6, CIDE, México (Otoño del 2001).

THE BALKANS – CENTRAL EUROPE: HISTORY OF RIVALRY AND CONFLICTS

Summary. In this article the author tries to explain the existence of different perceptions that are charged with negative connotations that are still burdening the relations between the Balkans and Central Europe. Since we could conclude that in both cases we are referring to the peripheral regions of Western Europe at the same time the causes of misunderstandings or disagreements between people of these regions depended during the history on regulation of relations with the West. Finally, these historical processes have led to a completely different geo-strategic, geo-political, geo-economic and geo-cultural realities and destinies by the end of the 20th and beginning of the 21st century. In this analytical frame the author makes some special references to the tragic history of the Balkans at the end of the 20th century, especially in the case of “Yugoslav crisis” which showed a high level of ignorance existed in the principal power centers of Western Europe and the West as a whole. In the conclusions, it’s emphasized that this situation is the result of different historical, cultural and religious processes and today the fact is that all Central European countries are members of the European Union and NATO, while the so-called Western Balkan countries are still far from the EU but some of them very close to the NATO.

Key words: Central Europe, Western Europe, the West, the great powers, hegemony, Western culture and civilization, Balkanization and Byzantium